

LOS HIJOS DE SANCHEZ
DIARIO INTIMO DE UN ESCANDALO.

POR DOMINGO MILIANI

Este trabajo fue redactado en México, durante los días en que el célebre libro del Antropólogo Oscar Lewis, era sometido a juicio de disolución social, por demanda ante la Corte Suprema de Justicia. No fue publicado nunca. Hoy se reactualiza, y edita, por considerarlo de actualidad todavía. Al final, se conserva la fecha original de su redacción.

1. *Antecedentes.*

México, país con más de 39 millones de habitantes ha sido, por mucho tiempo, tierra con ángel para los intelectuales de varias latitudes. "El país más americano de América", lo ha bautizado Fernando Diez de Medina.

Desde los viajeros coloniales como Humboldt y la Marquesa Calderón de la Barca, hasta novelistas como D. H. Lawrence, Graham Greene y, entre los últimos, como Malcolm Lowry (*Bajo el volcán*), sin olvidar a Breton ni a los españoles de la República, todos han hecho de la geografía y el hombre mexicanos, sustancia vital trasegada a la obra literaria. Más aún: ha sido materia para investigadores sociales que, hasta hace poco, se habían limitado a desentrañar la raíz de una prodigiosa cultura indígena milenaria. También ha sido factor y arquetipo de mal intencionadas inteligencias obedientes a intereses muy identificables, para desviar los objetivos de la revolución social por la que viene clamando América Latina desde hace más de cien años.

Las nuevas orientaciones de la Antropología Social abrieron perspectivas distintas a historiadores y hombres de diferente sensibilidad, para incidir con audacia y riesgo en aspectos de la vida contem-

poránea de este país. Entre los primeros habría que citar a Lewis Hanke, autor de un meduloso ensayo —“México avanza esforzadamente”— publicado en la *Revista Nacional de Cultura*.⁽¹⁾

El enorme desarrollo de la industrialización, la estabilidad política, las contradicciones sociales —de que no está exento ninguno de nuestros países latinoamericanos—, la supervivencia de ingentes grupos indígenas — nota de heterogeneidad cultural para la nación — han sido quizás los incentivos más poderosos para que México llame primordialmente la atención de otros mundos y, especialmente — por su contigüidad geográfica y por viejas deudas territoriales pendientes — de los Estados Unidos.

En 1943, un norteamericano — Oscar Lewis — nacido en Nueva York en 1914, Doctor en Antropología egresado de la Universidad de Columbia, llegaba a México, representante del Instituto Nacional Indigenista de los Estados Unidos, que entonces dirigía John Collier, otro estudioso de las poblaciones indígenas de América — *Los indios de las Américas* —. Estaba recién fundado el Instituto Indigenista Interamericano, bajo la dirección del Dr. Manuel Gamio, el primero en aplicar a la Arqueología mexicana los métodos estratigráficos, para las exploraciones de Teotihuacán. Lewis debía ayudar a don Manuel en la publicación de la revista *América Indígena*, órgano bilingüe del Instituto.

Este es el comienzo de una larga carrera de investigaciones, que ha llevado a Oscar Lewis a la cumbre de la fama científica y literaria, aunque también al banquillo de los acusados.

“Viví en Tepoztlán con mi esposa Ruth, que siempre me ha ayudado en mi trabajo, y mi hijo Gene, que ahora estudia en la Universidad. Primero nos quedamos un año, de 1943 a 1944; después regresamos en 1947, 1948 y 1950”.⁽³⁾

(1) *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, mayo-agosto 1960, N° 140-141, pp. 24-55.

(2) México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

(3) Los datos biográficos, tanto como la presente cita, se extraen de: “En diálogo con Elena Poniatowska, Oscar Lewis, autor de la discutida *Antropología de la Pobreza*, habla de sus experiencias de trabajo en México”. En: *La cultura en México*, N° 70, (Suplemento de la revista *Siempre*, N° 521, junio 19 de 1963), p. II.

Producto de su primera incursión mexicana, fue un libro inicial de Antropología Contemporánea: *Life in a mexican village: Tepoztlan restudied*, publicado en Estados Unidos en 1951 y del que no hubo edición mexicana. "El primer libro de Lewis sobre México — (...) — no encontró por lo triste de sus conclusiones editor en nuestro país".⁽⁴⁾ Sus trabajos los realizó con la ayuda de un equipo de estudiantes mexicanos y salvadoreños.⁽⁵⁾ Su interés mayor había sido el de emprender un estudio piloto sobre un pueblo bastante típico, para evaluar las capacidades y los recursos humanos del mismo pueblo y entregar, más tarde, un informe al Gobierno de México. "... Escogimos Tepoztlán porque ya existía un libro sobre ese pueblo; el del norteamericano Robert Redfield.⁽⁶⁾ Habría que agregar, acerca del pueblo elegido, que se trata de un lugar muy próximo a Cuernavaca, ciudad de gran afluencia turística extranjera. Allí está enclavado uno de los más antiguos y hermosos testimonios de la arquitectura colonial mexicana: el Convento de Tepoztlán. Con todo, es un lugar de pobreza escalofriante.

La migración interna de familias tepoztecas hacia la ciudad de México, lo indujo a emprender otro tipo de estudio: seguir la pista de las familias emigradas, su adaptación y formas de vida en los barrios de la capital. "Justamente, en aquel entonces, se estaba desarrollando en la Antropología una nueva tendencia; la de estudiar no sólo las gentes llamadas primitivas — grupos primitivos —, sino también campesinos con todas sus idas y venidas".⁽⁷⁾

Comenzó, pues, su segunda serie de indagaciones. Visitó, en 1951, numerosas colonias (barrios) populares de la ciudad, en un intento

(4) Emmanuel Carballo. "Oscar Lewis, un artista y un hombre de ciencia deja en *Los hijos de Sánchez* la pintura fidedigna del mundo de las vecindades, de los hombres y mujeres condenados a sufrir, en el terreno de la economía, el más encontrado de los racismos". En: *La cultura en México*, N° 145 (Suplemento de *Siempre*, N° 596, noviembre 25 de 1964) p. II.

(5) "Trabajé con un equipo de gentes. En Tepoztlán también tuve un equipo de cuatro alumnos de la Universidad Nacional así como de El Salvador. El Vicepresidente actual (1963) de El Salvador, era uno de mis ayudantes en Tepoztlán: el doctor Francisco Lima. También Alejandro Marroquín, que hoy imparte cátedra en la Universidad de El Salvador". (Diálogo con Elena Poniatowska, p. II).

(6) Elena Poniatowska, *loc. cit.*, p. II.

(7) *Ibid*, p. II. (V. también la *Introducción a Los hijos de Sánchez*).

de localizar 125 grupos familiares emigrados de Tepoztlán. Producto de su trabajo fue la publicación de un segundo libro — *Five families: mexican case studies in the culture of poverty* (1959) — cuya primera edición castellana apareció en agosto de 1961 (México, Fondo de Cultura Económica), con el título de *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. En el prefacio a la edición española hacía notar que, más que una traducción, podría considerarse la versión original, por cuanto en el grueso de la obra se transcribían literalmente los contenidos de cintas magnetofónicas grabadas por él. Esta es ya la indicación de que el método de Oscar Lewis es el de inducir a las gentes — mediante preguntas — a hablar en su propio lenguaje. Esto es hacer realismo vivo; el más vivo de los realismos, la más fiel de las formas objetivas de lo que ha comenzado a llamarse entre obsesos de las clasificaciones, “realismo etnográfico”.⁽⁸⁾

El nuevo método estaba llamado a innovar las investigaciones del campo antropológico, así como el literario. Ya hay escritores que proceden, para la creación de sus libros, por el sistema de captar directamente en versiones magnetofónicas, la vida y milagros de sus personajes, o personas. En cuanto a la validez científica, Oliver La Fargue, prestigioso antropólogo, al prologar la *Antropología de la pobreza*, sostiene: “Durante un número considerable de años, Oscar Lewis ha experimentado y perfeccionado una técnica muy importante para el reportazgo etnológico. Esto es, el reportazgo del momento, y hasta donde es posible, de la observación total de la vida doméstica en la comunidad y en series de comunidades relacionadas. Los frutos de su técnica se mostraron en forma impresionante en su libro *Life in a mexican village*, descripción sumamente completa, de gran interés, y un verdadero reto a las comunes pre-concepciones sobre la psique de los mexicanos rurales modernos”.⁽⁹⁾

(8) “Acerea de uno y otro realismos conversé con Oscar Lewis. Según él, el realismo literario nace y muere con cada uno de los grandes escritores; el etnográfico, en cambio, es susceptible de aprendizaje; se puede transmitir ya que se trata de un método. En la novela, por otra parte, es casi imposible distinguir entre la realidad y la imaginación. (...) Lewis, sin ser novelista y sin poseer fértil imaginación, intenta — y consigue — tornar amena la antropología, empleando recursos propios de novelistas. Lucha, y no pierde la batalla, por conciliar la ciencia y el arte”. (Emmanuel Carballo, *loc. cit.*, p. II).

(9) O. La Fargue. *Prólogo a Antropología de la pobreza*, México, Fondo de Cultura Económica (1ª edición española), 1961; p. 11.

La fama de Lewis estaba en la mitad de su trayectoria. De las cinco familias estudiadas en *Antropología de la pobreza*, una —“La familia Sánchez”— estaba destinada a sufrir una consagración universal. Era el germen inquietante de un nuevo libro, llamado muy pronto a convertirse en clásico doble: de la antropología moderna y de la literatura contemporánea.

2. *Los hijos de Sánchez*.

La primera edición de la obra apareció en inglés, en 1961. El revuelo no se hizo esperar ni dentro de los Estados Unidos, ni en Europa; menos en México. *Los hijos de Sánchez* fue lo que se llama un *best seller*. La crítica norteamericana e inglesa llegó a comparar a su autor con Balzac, Dostoiewski, Dante y hasta con el propio Homero.⁽¹⁰⁾ En Estados Unidos, dice Lewis, su obra ganó el premio “al libro que da la mejor visión comprensiva y amorosa del pueblo”.⁽¹¹⁾ Más tarde, declaraba: “... hoy día — cuando nace la Alianza para el Progreso y otros proyectos internacionales — creo que hasta cierto punto sería mejor para México revelar al mundo sus problemas y sus necesidades”. Y agregaba: “*Los hijos de Sánchez* ha logrado que los norteamericanos deseen conocer y amar al pueblo de México. Antes no lo conocían”.⁽¹²⁾

(10) Transcribo textualmente párrafos de tres juicios críticos aparecidos en publicaciones de habla inglesa e insertos (en español) por *La cultura en México*, N° 31, (Suplemento de *Siempre*, N° 482, septiembre 19 de 1962), pp. XIV y XV, bajo el título: “Libros extranjeros: *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis”. 1) R. H. S. Crossman, en *The new statesman*, de Londres: “Júsguesele como literatura o como sociología. Los hijos de Sánchez es una obra maestra”. (...) “Hasta ahora nadie ha escrito un libro que obligue a los cómodos ciudadanos de Norteamérica y la Europa Occidental a comprender la realidad viva de la pobreza en Asia, Africa y América Latina” (...) “He aquí, por fin, un investigador social que no explica la pobreza o pretende juzgarla. He aquí un liberal liberado del sentimiento de condescendencia con el que tantos progresistas han viciado su acercamiento a los pueblos ‘subdesarrollados’”. (...) “Se trata de personajes cuyo equivalente he conocido, en sus momentos épicos, en *La Ilíada* de Homero y, en su larga lucha con la miseria, en las novelas de Dostoievski”. 2) Carleton Beals. En: *Saturday Review*, New York. “Estos seres son el verdadero México (...) Las hordas de turistas que en su mayor

El pueril altruismo del norteamericano medio, se manifestó en cartas a Lewis, donde le preguntaban sobre la vida posterior de sus personajes. El modo de poderlos ayudar económicamente. Exigían más detalles acerca de algunas escenas impresionantes de la obra.⁽¹³⁾

Muchos de sus amigos mexicanos y algunos críticos, ante la descarada crudeza del lenguaje — lenguaje de los personajes, no del autor —, que no era sino la versión magnetofónica de entrevistas sucesivas con la familia Sánchez, le reprochaban por qué no se ocupaba de investigar la cultura de la pobreza en su propio país. A esto, respondió Lewis: “En junio (1964) pienso empezar un estudio de la cultura de la pobreza en los Estados Unidos y en Puerto Rico. De vez en cuando mis amigos en México y sobre todo mis amigos antropólogos mexicanos me han dicho que ya es tiempo de que me dedique un poco a los problemas de la pobreza de mi propio país (...). Y lo he tomado muy en serio. Por estos consejos me decidí a estudiar el problema de la pobreza en Nueva York, donde pienso investigar familias puertorriqueñas y también otras familias. Además, voy a empezar a trabajar en San Juan, Puerto Rico; voy a hacer un estudio de unas cien familias allá y sus parientes en

parte disfrutaban de los hoteles y los restaurantes de lujo poco o nada saben de los Sánchez de México. Los “gringos” han estado en México geográficamente, pero nada más. (...) “Se termina de leer *Los hijos de Sánchez* con el sentimiento de haber acompañado a Dante en un recorrido por las torturas eternas del espíritu humano, comunes a todas las razas y a todas las sociedades”. 3) Raleigh Travelian: en *The Spectator*, de Londres: “En cierto sentido, gracias a Visconti y otros, uno siente que sabe ya lo que es una vecindad latina. Pero dicho por las bocas de la familia Sánchez, de manera vivaz, directa y sincera, sin falso sentimentalismo o brutalidad, el resultado es literatura (...) *Los hijos de Sánchez* posee en verdad importantes implicaciones y será un documento que ayude a cambiar las actitudes mentales, y aun la política, hacia este estado de pobreza que es compartido por el 80 por ciento de la población mundial”.

(11) Elena Poniatowska, *loc. cit.*, p. V.

(12) *Ibid.*, p. V.

(13) “Yo he recibido y recibo cada día cartas de lectores que me preguntan: ‘¿Qué está pasando con Consuelo? ¿Qué hace Jesús?... Yo quisiera ayudarle; quisiera hacer algo para estas personas’”. (Elena Poniatowska, *loc. cit.*, p. V).

Nueva York. Y después pienso estudiar familias negras en Harlem; en los barrios pobres".⁽¹⁴⁾

Bastaría leer la sola introducción de la obra para, inmediatamente, deducir la conciencia que tiene Lewis del problema de la pobreza en el mundo contemporáneo. Y, al mismo tiempo, para captar la sensibilidad humana y artística de su compilador — es difícil llamarlo autor de la obra — en la valoración de un lenguaje áspero y, a veces, resentido.

El método de Lewis había llegado a mayores. El mismo lo confiesa:

"En las investigaciones que he realizado en México desde 1943 he intentado elaborar diversos enfoques sobre el estudio de la familia. En *Antropología de la pobreza* traté de ofrecer al lector algunas ojeadas de la vida diaria de cinco familias mexicanas en cinco días absolutamente ordinarios. En este volumen presento al lector una visión más profunda de la vida de una de estas familias, mediante el uso de una nueva técnica por la cual cada uno de los miembros de la familia cuenta la historia de su vida en sus propias palabras".⁽¹⁵⁾ Al propio tiempo, estaba introduciendo, dentro de las modernas técnicas de la novela, una innovación radical: la auténtica narración directa. Y así lo hizo notar un crítico mexicano — Emmanuel Carballo — que es quien quizás se ha ocupado con mayor seriedad de la narrativa contemporánea de México.⁽¹⁶⁾ Y habría que hablar del valor literario de la obra, porque su "autor" ha dicho que se reserva para una oportunidad posterior, la publicación de las conclusiones y la valoración científica de los contenidos que, de haberse insertado en el cuerpo del texto, siquiera como apéndice, habrían dejado la impresión de parche penoso, de apéndice letal a una obra, caracterizada esencialmente por la reciedumbre de la

(14) Elena Poniatowska, *loc. cit.*, p. IV. El libro sobre la pobreza en Puerto Rico está siendo traducido en México para Ediciones *Era*, por José Luis González.

(15) O. Lewis. *Los hijos de Sánchez*. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. española, 1964. Introducción, p. XIX.

(16) "Técnicamente, con esta obra Lewis se convierte en el narrador más honrado de las corrientes realistas y naturalistas mexicanas. Pobres de los narradores que intenten después de él dar por obra de arte un documento: están condenados a ser, en el terreno de la literatura, los hijos de Sánchez". (E. Carballo, *loc. cit.*, p. III).

acción y la riqueza brutal del lenguaje. Y si a valor literario vamos, Lewis lo atribuye “al gran talento que se encuentra en el pueblo mexicano; en cada familia que he estudiado — y estudié a los Sánchez durante cuatro años — hallé talento para expresarse. De la gente del pueblo sale una literatura del pueblo. *Los hijos de Sánchez* no es mi obra. Es la obra de la gente que me contó su vida”.⁽¹⁷⁾

3. *Diario íntimo de un escándalo* (1965).

En los últimos meses de 1964 apareció en los anaqueles de las librerías mexicanas, la primera edición española de *Los hijos de Sánchez*. La editaba el Fondo de Cultura Económica. Se imprimieron 6.000 ejemplares. Sólo hubo que traducir la *Introducción*. Lo hizo Carlos Villegas. Se explica que el cuerpo del texto es “reproducción de grabaciones directas y de versiones taquigráficas. La edición comenzó a agotarse rápidamente. Hoy ya sería imposible adquirir un solo ejemplar. Había rumores de una segunda edición inminente. La fama alcanzada por autor y obra en el extranjero, las críticas favorables o adversas en Estados Unidos, Europa, México, garantizaban un éxito sin reservas, pero también sin estridencias. Los derechos para la filmación de una película habían sido vendidos ya. Sería bajo la dirección de Vittorio de Sica. Guión de Abby Mann (recordable por *El juicio de Nüremberg*). Y actuación de Sophia Loren. El producto de los derechos cinematográficos — 80.000 pesos — fue entregado por Lewis a la familia Sánchez, cuya identidad real permanecía oculta hasta entonces, por voluntad y promesa del antropólogo. La familia Sánchez evaporó la suma entregada.⁽¹⁸⁾

Febrero 11. El presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Ingeniero José Domingo Lavín, informó a la prensa que dicha institución formularía una demanda contra el Fondo de Cul-

(17) E. Poniatowska, *loc. cit.*, p. III.

(18) “Recibieron más de ochenta mil pesos de derechos para filmar el libro. Y ahora estoy haciendo un estudio de cómo gastaron estos 80.000 pesos. (...) Pero lo más triste es que el dinero ya se esfumó. Lo dilapidaron. Manuel, por ejemplo, lo gastó en el Hipódromo. ¡Veinte mil pesos de apuestas! Sus hijos siguen igual de hambrientos y de abandonados”. (E. Poniatowska, *loc. cit.*, p. IV).

tura Económica de México y contra el antropólogo Oscar Lewis, “por haber publicado la primera, y escrito el segundo, un libro obsceno y denigrante para México: *Los hijos de Sánchez*, que es una autobiografía de una familia mexicana”.⁽¹⁹⁾

El pueblo mexicano tiene fibras muy sensibles. La de máxima impresionabilidad, su nacionalismo. Esa fibra había sido tensada y vibrada. Ese nacionalismo tiene justificación histórica en la agresividad constante a que ha estado sometido y que ha ido forjando poderosos mecanismos de defensa colectivos. Esto no tiene discusión. Es un pueblo sin odios, pero también sin timidez para defenderse. Esta vez, por lo menos un sector, se había considerado ofendido. El Ingeniero Lavín agregaba que todos los miembros de la Sociedad se mostraban “indignados por los relatos de esta obra que no se concreta a referir la vida de una familia en lo particular, sino que externa juicios ofensivos para nuestro país, con una descripción impúdica, generalizada para todas las familias humildes”. La demanda ante la Procuraduría General de la República estuvo fundada en el Cap. I, Título VIII del Código Penal.

Lo que más ofendió, al parecer, a los miembros de la Sociedad, fue el hecho de que algunos de los personajes hablaban de una supuesta presidencia norteamericana para México. Cita textual de las declaraciones del Ingeniero Lavín, es: “El escritor estadounidense exagera la ignorancia y la degradación, de las familias de escasos recursos económicos, al relatar la vida de los cuatro hijos de Sánchez. Con mala fe generaliza sus epítetos y critica al Gobierno y sugiere un cambio de sistema para México. ¡Qué distintas serían las cosas en México si nos gobernara un Presidente norteamericano!, afirma. Y agrega: ‘Deberían regir aquí las leyes de ese gran país’ (Los Estados Unidos)”.⁽²⁰⁾

Por su parte, el Lic. Luis Cataño Morlet, Secretario General de la Sociedad, añade: “No existe picardía, insolencia, palabra soez que no esté escrito y repetida mil veces en este libro; y ello no es nada

(19) Cita textual de la nota firmada por Armando Arévalo Macías, aparecida en el diario *Novedades*. México, viernes 12 de febrero de 1965, pp. 17 y 18.

(20) Arévalo Macías, *loc. cit.*, p. 18.

comparado con la cruda descripción de escenas eróticas y homilías de ebrios, mariguanos, hampones y vagos".⁽²¹⁾

Jueves 18 de febrero.

En los días siguientes proliferan los editoriales. Sería prolijo citarlos todos. Se ha elegido uno de Fernando Diez de Urdanivia — "Un libro consignado" — por tratarse de un colaborador eventual de diarios venezolanos. Comienza por sintetizar las distintas opiniones favorables o contrarias de otros comentaristas. Luego expone su propia opinión: "No es de suponerse que Lewis haya buscado con ahínco lo peor, para darse el placer de describirlo. En México, en Nueva York, en París, en Londres, en Roma, en Moscú, en cualquier ciudad grande habría encontrado núcleos humanos tan deplorables como *Los hijos de Sánchez* ⁽²²⁾ (...)". Tal vez más condenable que los subtipos hallados por Lewis, sea la delectación suya en narrar procacidades, y desde luego resulta imperdonable que una editorial, que tiene izada bandera de cultura, prohije y dé a la estampa libros en que escritores de pocos escrúpulos incrustan escenas de prostíbulo y frases de taberna, porque creen que la grosería suple lo que les falta de calidad literaria. (...) El celo por nuestra buena fama debiera tener proyecciones más amplias. Primero, procurando sanear el medio doméstico para que de él no surjan musas tan aciagas como las que inspiraron a Lewis; después, luchando para que se cohiba esa abominable manía que tenemos de pasear por el exterior películas y espectáculos sobrecargados de charritos empistolados y tequileros, de canciones de beodos, de mujeres galantes, de miserias tan monumentales que, junto a ellas, *Los hijos de Sánchez* es cuento de Calleja.⁽²³⁾

⁽²¹⁾ *Ibid, ibid*, p. 18.

⁽²²⁾ El propio Lewis, en la *Introducción a Los hijos de Sánchez*, expresa: "Me parece que la cultura de la pobreza tiene algunas características universales que trascienden las diferencias regionales, rurales, urbanas y hasta nacionales. En mi anterior libro, *Antropología de la pobreza* (...) sugerí que existían notables semejanzas en la estructura familiar, en las relaciones interpersonales, en las orientaciones temporales, en los sistemas de valores, en los patrones de gasto y en el sentido de comunidad en las colonias de la clase media en Londres, Glasgow, París, Harlem y en la ciudad de México". (Introducción, p. XIII).

⁽²³⁾ F. Diez de Urdanivia. "Un libro consignado". En: *Novedades*, México, jueves 18 de febrero de 1965, p. 4.

Los últimos días...

El lunes 22 de febrero dos periodistas del diario *Novedades* que desde días antes se habían lanzado a la búsqueda de los personajes de Lewis, publicaron el resultado sensacional de las pesquisas. Comienzan afirmando: "*Novedades* localizó ayer a los verdaderos hijos de Sánchez. Oscar Lewis miente". Prosiguen identificando a cada personaje. Tratan de fotografiar a algunos. Son agredidos. Obtienen declaraciones de familias vecinas, entre ellos, personajes de *Antropología de la pobreza*. Entre lo más importante descubren que Consuelo Sánchez (Cristina Hernández en la vida real) es espigada, morena y atractiva. Como se asienta en el libro, terminó la carrera comercial. Lewis dice de ella que sus expresiones alcanzan a veces alturas poéticas. Y tanto le impresionó esto que Cristina es actualmente Secretaria de Oscar Lewis y está con él en Puerto Rico o Nueva York".⁽²⁴⁾

Al día siguiente (23 de febrero), dos prestigiados periodistas, colaboradores de *Novedades*, *Siempre* y *Telemundo* (noticiero de televisión), Jacobo Zabłudovski y Miguel Alemán Velasco — hijo del expresidente Miguel Alemán — viajan a Puerto Rico. Localizan a Lewis en un hotel. Lo entrevistan por teléfono. Ya está informado de la polvareda que ha levantado su libro en México. Responde a las preguntas de los periodistas. Niega que su libro denigre de México. Lamenta las declaraciones del Ing. Lavín. Informa que está escribiendo actualmente un libro sobre la pobreza en los Estados Unidos. Enfatiza la afirmación de que no ha considerado a los Sánchez como familia típica. Pone a la orden de los periodistas y de escritores mexicanos — con quienes estaría dispuesto a tener una sesión — las cintas magnetofónicas que sirvieron de contenido a su libro. Acepta intervenir con Zabłudovski y Alemán en un programa televisado para México.⁽²⁵⁾

(24) Los dos periodistas a que aludo son Jorge Obregón Espinosa y Guillermo Ochoa. La nota, suscrita por Guillermo Ochoa, se titula "Los hijos de Sánchez han sido localizados". En: *Novedades*, lunes 22 de febrero de 1965, pp. 1 y 11.

(25) Efectivamente, en la *Introducción* a *Los hijos de Sánchez*, p. XXIX, Lewis ofrece: "Para aquellos de mis colegas que estén interesados en la materia prima, tengo a su disposición las entrevistas grabadas". - J. Zabłudovski y M. Alemán. - "Lo que dice que vio y lo que quiso ver Lewis". En: *Novedades*, martes 23 de febrero de 1965, pp. 1 y 11.

En el mismo diario, columna contigua a la de Alemán-Zabludovski — las dos se encabezan bajo título común: “Lo que dice que vio y lo que no quiso ver Lewis” — Guillermo Ochoa escribe los resultados de un segundo asedio al barrio. Logra entrevistar a dos personajes de *Antropología de la pobreza*. También a varios estudiantes universitarios residentes en el sector. Estos declaran que Lewis miente y que, para demostrarlo, están elaborando un serio estudio socioeconómico. Otro de los entrevistados — Sergio Sánchez — personaje de *Antropología de la pobreza*, sostiene: “todo lo que le platicamos lo exageró. Dijo puras mentiras. Afirmó que muchas familias habían resultado beneficiadas con la publicación de sus libros, pero nosotros ni nadie recibió nada de él”.⁽²⁶⁾

4. *Disolución social.*

La Procuraduría de Justicia había declarado no haber recibido la formulación de la demanda de la Soc. de Geografía y Estadística. El 24 de febrero, el Presidente y Vicepresidente de ésta (Lic. Manuel Ramírez Arriaga), formularon los cargos contra Lewis y el Fondo de Cultura Económica, ante el Agente del Ministerio Público Federal. Pueden resumirse en lo siguiente: 1) Disolución social, art. 145 del Código Penal. 2) “Los directores de la SMGE señalaron que *Los hijos de Sánchez* no constituye una obra antropológica y ni siquiera literaria. Que contiene ataques a nuestro Gobierno, a las creencias, a la familia y con clara tendencia anti-mexicana”.⁽²⁷⁾ 3) “Lewis incurrió en espionaje internacional, con sus grabaciones”; (...) “con su libro incita al magnicidio”.⁽²⁸⁾ Finalmente, los demandantes declaran que “no pretenden coartar la libertad de imprenta, ni tampoco la de expresión al formular su denuncia”, sino que, tanto el autor como los editores, “incurrieron en delitos tipificados en nuestros códigos”.⁽²⁹⁾

(26) Guillermo Ochoa. “Lo que dice que vio y lo que no quiso ver Lewis”. (v. nota anterior).

(27) “Ratifican los cargos contra Lewis. De disolución social lo acusa la Sociedad de Geografía y Estadística”. En: *Novedades*, miércoles, 24 de febrero de 1965, pp. 1 y 10.

(28) *Ibid* nota 25, p. 10.

(29) *Ibid* nota anterior, p. 10.

5. *Un triple final ¿de novela?*

Historias de grandes y pequeños libros están signadas por las intervenciones judiciales. *Madame Bovary*, *Ulises*, *El Vicario*, *La Catira*; ésta última, mundo de nuestros llanos, deformado por Cela, más por encargo oficial de un dictador que lo gratificó pingüemente. Otros escándalos históricos, entre nosotros: Ludwig y Madariaga frente a Bolívar y una Sociedad Bolivariana en armas periodísticas. En el "caso Lewis", hay una doble situación: era un libro innovador en lo científico y en lo literario, según apuntó la crítica. Dedicó veinte años de vida profesional a una tarea que prosiguió, después, en otro libro — en prensa cuando ocurrió el juicio — que ya es conocido por el público de habla española: *Pedro Martínez. A mexican peasant and his family*, el cual aparecería en abril de 1964 publicado por Random House de Nueva York. ⁽³⁰⁾ Tan pronto se enteraron los demandantes, solicitaron un ejemplar para incluirlo en expediente. Y los editores, se apresuraron a traducirlo. La demanda siguió su curso. Primer final: Lewis y el Fondo de Cultura Económica fueron absueltos; se declararon sin fundamento las acusaciones. ⁽³¹⁾ La segunda edición de *Los hijos de Sánchez* corrió mejor ventura que la primera en español. Una tercera la siguió al poco tiempo. Entretanto, iba cerniéndose — *deux ex-machina* de las paradojas políticas — una emboscada inteligente sobre la poderosa empresa editorial, que con desvelo continental y visión ecuménica de la cultura había planeado a comienzos de los años 40, un grupo de intelectuales dentro de los que vale recordar dos muertos memorables: Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. El Fondo de

⁽³⁰⁾ En *La cultura en México*, N° 118 (Suplemento de *Siempre*, N° 569, mayo 20 de 1964), pp. II, IV, se publica un capítulo de esta obra, en traducción de Carlos Valdés y con nota introductoria del mismo traductor.

⁽³¹⁾ La séptima edición española (México, Joaquín Mortiz, 1967), trae inserta como apéndice la Resolución de la Procuraduría General de la República, fechada el 6 de abril de 1965, "... por la que se declara que, por no haber delito que perseguir, el Ministerio Público se abstiene, en definitiva, de ejercitar acción penal en la averiguación 331/965 iniciada por denuncia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística contra Oscar Lewis, autor del libro *Los hijos de Sánchez*, y contra los funcionarios directivos y administrativos del Fondo de Cultura Económica por haberlo editado". (*loc. cit.*, p. 521).

Cultura Económica había nacido bajo esa aspiración: sacudir un tanto, de exacerbado nacionalismo, a las culturas de nuestros países. Abordar con valentía los problemas fundamentales del Continente. Traducir las obras cimeras de los campos humanístico y científico. De repente, un buen día, en 1965, su Gerente fundador — Arnaldo Orfila Reynal — y el equipo brillante de colaboradores con quienes había sabido rodearse, fueron despedidos. Había que reorganizar la empresa e imprimirle “el verdadero carácter nacional a que aspira el pueblo mexicano”. Segundo final — insólito — de la trama; era demasiado. Primero, fue *Escucha yanqui*, de Wright Mills, seguido de otras obras incisivas que estaban taladrando la seguridad de la civilización occidental, siempre muy bien defendida por Estados Unidos: *La élite del poder*, *Las causas de la tercera guerra*, *Los marxistas*. El segundo libro citado, en verdad, apareció en Buenos Aires, publicado por Editorial Palestra. No importaba. Lo urgente era acumular argumentos. Las obras de Fuentes, Rulfo, Arreola, Rosario Castellanos, etc.; *El Capital de Marx* en la mejor versión que existe en nuestra lengua, labor de Wenceslao Roses; la obra de centenares de figuras universales del pensamiento económico, histórico, político, habían ido saliendo durante más de veinte años, de entre las manos de traductores jóvenes que, para los efectos de este segundo final de farsa, eran “rojillos”, sospechosos de “disolución social”, en el criterio del escándalo que se había desencadenado. Pero fue un final silencioso, como corresponde a una farsa o un sainete. Los homenajes llovieron, de otra parte, para Orfila y sus colaboradores. Numerosos intelectuales retiraron sus originales entregados al *Fondo* — como familiarmente se nombraba la casa —; otros, rescindieron los contratos de obras ya publicadas, para posteriores ediciones. Se abrió una suscripción popular de acciones y, pocos meses después, empezaba a cristalizar otra editorial: *Siglo XXI*. Este puede considerarse un tercer final, que afortunadamente es, en verdad, feliz.

Lewis, por su parte, continuó trabajando, como había declarado, en obras relativas a la cultura de la pobreza en Puerto Rico. La enfermedad lo asedió un tiempo y la noticia conmovió. Hace poco, restablecido, visitó Venezuela. Su nombre está hoy en la fila de los que forman una lista honrada de investigadores sociales dentro de los Estados Unidos. Nómina que encabezó, en cuanto fama — y escándalo involuntario —, otro antropólogo, muerto en el climax de una psicosis: Wright Mills.

Los hijos de Sánchez, salvados de un juicio legal inocuo, seguirán siendo juzgados en su recia estructura de historia de miserias y de hombres que han empezado a contarlas en su propio lenguaje; otros hombres las recogen para diseminarlas. Los jueces, ahora, son vastos públicos lectores; corazones amplios o pequeños de todo el mundo. Estos libros originan sacudidas violentas que rezuman de la propia realidad donde se fincan sus palabras —exageradas o no—. Realidad que duele al mexicano nacionalista y al latinoamericano de cualquier rumbo.

(Con excepción de la parte 5, reelaborada ahora, el texto aparece como fue redactado en México, en febrero de 1965).